



Ing. Agr. (MSc) Alberto Rosso
Instituto Plan Agropecuario

La inversión ganadera y el ambiente de los negocios

La desaceleración de la inversión obligará a la economía doméstica a convivir con presiones inflacionarias y condicionará el crecimiento. Esta es la evolución lógica luego de un proceso expansivo; pero que sea previsible no significa que no se deban realizar los máximos esfuerzos por capitalizar las oportunidades y evitar los efectos negativos. La secuencia estratégica tiene que priorizar aquellas decisiones que posicionen mejor al país, entre las que seguramente están las relacionadas al crecimiento ganadero.

A nivel general

Con una fuerte restricción en la inversión pública y sin una política de crédito accesible, la inversión privada pasa a ser fundamental para recuperar el ritmo de crecimiento, a esta altura imprescindible. La expectativa no se mantiene con una promoción retórica, sino creando el marco necesario para canalizarla en actividades concretas.

El problema surge cuando los márgenes se debilitan y al mismo tiempo el ambiente para los negocios no muestra igual solidez que en un pasado reciente.

Desde un punto de vista macro económico, el país enfrenta condiciones adversas en cuanto a la capacidad de generar riqueza. La dificultad no solo es de mantenimiento de la inversión privada, sino de políticas públicas no alineadas con la cadena de producción. Desde el tipo de cambio, hasta la permanencia de los problemas de endeudamiento (interno y externo), pasando por las señales negativas que se emiten respecto a la política energética y la reforma tributaria. El nivel de inversión, es un factor clave para que se mantenga el crecimiento y así evitar la inflación por falta de oferta. La imperiosa necesidad de promover negocios, hasta ahora, pareciera no sustentarse con las medidas propuestas ni estar en línea con la llegada de capitales no financieros, sobre todo en el área ganadera.

Para una economía como la uruguaya, las desaceleraciones del crecimiento, deben tomarse como fenómenos mucho más negativos, de lo que lo son para economías desarrolladas. Por ejemplo, que la tasa de desempleo no mantenga su ritmo decreciente es bien preocupante, teniendo presente la calidad del empleo, el bajo nivel de retri-

bución y el porcentaje de población activa.

Se necesita un régimen de iniciativa privada y otro de asociación público-privada para impulsar la inversión. En el entendido que las políticas públicas tienen fuertes restricciones de inversión, su accionar, debiera enmarcarse en generar el ámbito adecuado para consolidarlas. Esto es clave para los inversores y debiera ser la estrategia central de una política tributaria alineada con el “país productivo”.

A nivel agropecuario

En la agropecuaria, lamentablemente el auge fue muy corto. En la actualidad ante un cambio notorio en las condiciones del negocio, se deben analizar estrategias para evitar que se profundicen los problemas que se vienen anunciando. De no ser así, es muy probable que suceda lo previsto cuando una economía “se achica” derivando en el encajecimiento de todo el sistema (sobre todo el estado) e incorporando un parámetro negativo como la inflación.

Con un mercado nivelado, la inversión y sobre todo la inversión en tecnología, es imprescindible.

dible para mejorar los resultados operativos del sector. La ganadería debe crecer para poder involucrar los cambios necesarios para adaptarse a una nueva forma de accionar en el futuro mediano. Una ganadería con bajos indicadores de desempeño, no podrá sustentar crecimiento ni inversión.

La coordinación entre políticas de ingresos, fiscal y monetaria es clave para evitar un proceso inflacionario, teniendo en cuenta además el necesario equilibrio que debe mantenerse entre las reservas monetarias, el crecimiento económico, el tipo de cambio y las tasas de interés.

La tasa de cambio

La capacidad de compra del dólar es vital para el negocio ganadero en el entendido que a mayor poder de canje, menor precio relativo de los insumos, por tanto mayor capacidad de inversión. Esta "cuenta" que a veces es cuestionada desde los sectores urbanos, no parecería tener una definición unívoca. Los salarios en pesos no necesariamente se perjudican con una cotización del dólar superior a la actual, porque lo importante a mantener es la capacidad de compra de ese salario en moneda local.

Si se controla la inflación, la capacidad de compra de los salarios en pesos se mantiene y por lo tanto es sustentable para el país convivir con un tipo de cambio más alineado a las necesidades de la exportación.

La necesidad de crecer

Entre 1990 y 2004, la ganadería vacuna tuvo un crecimiento real de 8,4%, mientras que el conjunto de la economía lo hizo

al 6,1%. La tasa de variación anual equivalente de crecimiento (valor agregado vacuno) fue del 1,6% y solamente en siete de los catorce años hubo tasas anuales positivas. Los últimos 3 ejercicios observados se contraponen con la depresión sufrida entre 99-03, ya que en éste período, la expansión fue del 28,7%. Este comportamiento permitió que la participación de la ganadería en la formación del PB nacional creciera un 21,4%. Sin embargo la implantación de cultivos y mejoramientos forrajeros de la última zafra (otoño 2005), fue menor a la esperada. El casi medio millón de hás mejoradas este otoño, es una implantación de *mantenimiento* del stock forrajero y puede tomarse como un freno al crecimiento ganadero.

La pregunta es, que puede esperarse para los próximos años, si en esta última zafra que estaban "todas" las condiciones como para mejorar 100.000 hás más, no se realizaron.

LA INCIDENCIA DE LOS FACTORES

a) La inestabilidad económica

El comportamiento de la economía (99/03) acentuó los efectos más negativos del ciclo ganadero, al aumentar la variabilidad de los precios. Ante tales circunstancias, los productores optaron por planteos flexibles, de bajo compromiso financiero. Las decisiones de inversión se orientaron a capitalizar cada situación del ciclo y no a intensificar las explotaciones incorporando mayores dotaciones de capital y/o trabajo. Esto provocó el deterioro de muchas empresas que quedaron "fuera de competencia". Posteriormente con la recuperación en el segundo semestre de 2003 se acumularon inversiones coyunturales que respondían a varios años de no hacerlas.

Esta situación en la actualidad genera expectativa productiva, pero también se expone a determinados problemas. El primero



es el financiero, debido a la necesidad de licuar en los ejercicios siguientes la acumulación de capital. El segundo es que en función del plazo de maduración que requiere la inversión en ganadería, en un período de inflación se enfrenta a:

- 1) incertidumbre sobre los precios relativos futuros
- 2) incertidumbre sobre la tasa real de interés
- 3) restricción y/o desaparición del crédito

b) **La tasa de interés real positiva (TIRP)**, es la expresión general de las oportunidades de inversión financiera, y de la disponibilidad de crédito. Además del costo de oportunidad del dinero, la disponibilidad de crédito puede limitar o anular las posibilidades de inversión a mediano y largo plazo (pasturas, retención de vientres, etc.). En estos momentos vivimos las dos situaciones mencionadas; con una tasa de interés real de las más bajas de los últimos 20 años y a su vez con el nivel de oferta de crédito más bajo de los últimos 30 años (8% PBI). En suma, visto desde las posibilidades de un productor genuino, estas variables actúan ambas en forma negativa; la **TIRP** baja, porque continúa promoviendo la inversión coyuntural (inversores externos) que tienen un costo de oportunidad muy bajo del capital y por tanto compiten duramente con el productor. Y la escasez de crédito, porque resta posibilidades de fondos externos, restringiendo a los clientes potenciales y encareciendo por escasez, a los que están en actividad.

c) **El desplazamiento de la ganadería por cultivos agrícolas anuales (soja) con precios relati-**

vos más favorables y mayor productividad real o potencial es un fenómeno presente. La competencia de la agricultura por el uso del suelo, los contratistas, la maquinaria e inversores se verificó primero en zonas "agrícolas" y después avanzó también hacia áreas ganaderas. Todavía se desconoce con certeza la magnitud, pero está claro que es otro factor de competencia que tiene la ganadería. Esta competencia por recursos con la agricultura se procesa en un momento donde el mercado ganadero está recalentado por lo cual, es doblemente onerosa (por presión de cotizaciones) y coloca a la ganadería en una situación desfavorable.

d) **La escasa adopción de tecnología** no debe asociarse a un atraso, sino que está vinculada con la baja inversión de capital que, en sucesivos contextos restrictivos, fue prioritariamente destinada a las actividades con mayor velocidad de rotación y/o mejores perspectivas de rentabi-

lidad aparente. Pero es importante señalar que si bien existen restricciones, no puede aseverarse que haya deuda tecnológica. Existen sí, efectos restrictivos, asociados a problemas estructurales, que impidieron e impiden, formalizar procesos de crecimiento.

También es cierto que en muchas oportunidades la tecnología no fue lo suficientemente efectiva, por causas específicas o problemas de adopción / aplicación para contribuir a mejorar el desempeño empresarial.

e) **Las políticas sectoriales**

A diferencia de los países que intervienen activamente en el mercado mundial, Uruguay no ha tenido una oferta de políticas sectoriales articulada, con un enfoque de largo plazo. Los programas para erradicar enfermedades endémicas, el fortalecimiento en los mercados externos y la aplicación de programas específicos de desarrollo ganadero, sumado



a la introducción de innovaciones (trazabilidad, cajas negras, etc) parecería que son mas lentos de lo que el sector requiere para mantenerse competitivo. Hay que entender que la competitividad es un indicador que se construye día a día y que no valora trayectorias anteriores o esfuerzos, sino resultados concretos.

f) El costo del tiempo

Existe un “valor llave” implícito en la ganadería, que refiere a la necesidad de anclar una cantidad importante de capital (fijo, disponible y circulante) para desarrollar un proceso productivo adecuado. A su vez existe un valor adicional, que en la medida de su buen o mal uso puede transformarse de valor a costo, que es el tiempo de espera de las inversiones. En la medida que la espera no sea dinámica, la relación valor/costo, se deteriora llegando incluso a desvirtuar una inversión atractiva. Por ejemplo, la decisión de entorar una vaca, obtener un ternero y lograr un novillo terminado es un proceso que, en promedio para Uruguay, demanda entre 40 a 50 meses y habiéndose iniciado en momentos favorables, puede concluir en un momento de precios relativos desfavorables, dejando como saldo una rentabilidad nula.

Ahora bien que ese proceso se resuelva en 30 meses en vez de 50 implica un cambio no solo productivo sino de concepción de la actividad. Este cambio no solo

significa un proceso para la empresa que lo emprenda, sino para el país que debe sustentarlo con determinadas acciones. No sirve de mucho, ni ha sido muy conducente, el plantear la relevancia económica y productiva del acortamiento de los ciclos desde una óptica global, en la medida que el factor de ajuste, que promueve o deprime las decisiones al respecto, es el nivel de inversión particular de las empresas. Las vacas no se preñan únicamente con programas de subsidio público o voluntarismos, sino a través de un ambiente para los negocios propicio y fundamentalmente sustentable.

Es una particularidad del ganado poder convertirse rápidamente de bien de capital a bien de cambio. Sin embargo, la facilidad de realización no tiene la misma velocidad en el proceso inverso. La recomposición de existencias es mucho más lenta y requiere un contexto favorable. Adicionalmente se torna más difícil cuando las empresas han sufrido deterioros estructurales.

Si no existe reedición de fenómenos positivos y a éstos le suceden invariablemente fenómenos adversos (como ha sido la dinámica de la producción ganadera en el Uruguay) es muy difícil aspirar a que los productores sostengan el nivel de inversión “a la espera” de mejores condiciones. El factor *revancha* no se procesa en los negocios ganaderos sin una motivación del mercado,

por tanto es bastante ambicioso pretender que luego de un ejercicio interesante la inversión se reedite, si las condiciones que la propiciaron el año anterior no se reiteran.

Por todo ello es esencial un plan estratégico en las políticas públicas que de certezas al ambiente, que promueva la inversión desde la demanda (*) y fundamentalmente que impida una caída en la tasa de crecimiento ganadero, en el entendido que la recuperación posterior es lenta y costosa.

g) La Productividad de la Ganadería

La parición neta del rodeo, continúa en los mismos valores. En términos absolutos, significa que el medio millón de terneros adicional que se tienen en stock, como es sabido, se lograron por una retención de vientres acumulada y no por cambios en la eficiencia reproductiva (**). Como toda retención, esta acumulación ya comenzó a desvirtuarse en el ejercicio pasado y tuvo en este otoño un nuevo empuje a raíz del clima y los precios favorables. Esto provocó (y aún lo provoca) una “ilusión óptica” respecto al volumen de faena y las posibilidades de extracción. La importancia de la productividad neta, es la mejora en la tasa de extracción (TE) que aún no llega al 20%. Su lectura debe efectuarse en el marco de la fase del ciclo que se esté atravesando.

En este sentido promover la

(*) Las promociones de tipo “Hay que elevar la tasa de destete, porque el país necesita terneros” no son lógicas y suelen observarse por los antecedentes vividos, como una aspiración estatal y no como una estrategia que convalida el mercado. La soja, la lana, mas atrás en el tiempo el trigo, son ejemplos concretos de que ese tipo de mensajes no deben reeditarse.

(**) La medida de la productividad es el resultado de la relación que vincula la cantidad de carne producida con el costo aplicado para obtenerla.



cría como eslabón fundamental de la cadena para aumentar la extracción, tiene sustento desde el punto de vista “social” del problema; pero implica desconocer doctrina económica. La cadena se promueve desde *la demanda* (novillos terminados) no desde *la oferta* (terneros a destetar). Si el proceso es sostenible, los responsables del crecimiento y la promoción de la cadena no son los terneros, sino los novillos en el gancho (nivel de extracción).

Sin embargo, es verdaderamente complejo alentar un crecimiento a nivel de la productividad ganadera, si no existe inversión en tecnología. Esta es la herramienta con que se cuenta a los efectos de quebrar una tendencia y forzar un cambio. Pero para que exista inversión en tecnología no solo deben haber condiciones de mercado (precios relativos) sino un ambiente creíble y confiable como para mantener el ritmo de apuesta y expectativa.

Algunas consideraciones finales

1. La competitividad uruguaya en buena forma está determinada por la productividad de la cadena de valor ganadera; ésta a su vez está definida por el valor del producto generado en función de la unidad de inversión / capital para lograrlo. La productivi-

dad a su vez depende de la eficiencia y la calidad; factores que sólo pueden lograrse con un plan de inversiones bien orientado y secuenciado en el tiempo.

2. Es sabido que toda economía de mercado experimenta fluctuaciones en su nivel de actividad (ciclos). El ciclo económico en Uruguay consiste en fluctuaciones de la producción (variación de PBI) que generalmente van acompañadas de oscilaciones de la mayoría de las variables económicas; a nivel general cabe destacar el empleo y la tasa de inflación, y a nivel sectorial la inversión en pasturas y hacienda. Este comportamiento cíclico “obliga” a capitalizar las oportunidades en el entendido que es altamente probable que a un buen momento lo suceda en forma contigua uno desfavorable.

3. La orientación de las políticas públicas de inversión deberían canalizarse en fortalecer la estructura productiva para capitalizar el auge sectorial y prolongar lo máximo posible los indicadores de desempeño. Una de las estrategias a utilizar, en el entendido que existen fuertes restricciones financieras, es una política fiscal alineada a los desafíos del mercado. Para entender esto, es bueno recordar que *un tributo debe observarse como una estrategia estatal para lo-*

gar desarrollo y no como una carga impositiva transferible entre sectores.

4. La producción ganadera real siempre es inferior a la potencial, sobre todo durante las recesiones. Pero en las fases de expansión a través de una mayor utilización de los factores, la producción real debiera aproximarse a la potencial (*tendencia sectorial*). Si en períodos expansivos como los vividos en los dos últimos ejercicios, la ganadería uruguaya en un contexto global, no pudo aproximarse a valores potenciales manejados por la investigación, sería deseable analizar las estrategias de transformación utilizadas y los incentivos de los productores hacia las mismas. De no hacerse se continuará con posibilidades de crecimiento futuras, de carácter anecdótico.

5. La importancia de mantener las expectativas del negocio y no dejarlas resentir es evitar la desaceleración de las inversiones en forma drástica. Sobre todo porque el origen no es por saturación de la demanda, sino por encarecimiento del costo unitario. Esta realidad deja en relieve la importancia de una política de estado al respecto. Uruguay no tiene problemas de colocación externa por deterioro en el mercado, sino un aumento del costo interno que debilita los márgenes operativos de toda la cadena de valor. La competitividad del complejo cárnico se sostiene en el “status sanitario” que hace las veces de ventaja comparativa y competitiva. Pero se trata de un factor de competencia que no tiene un futuro ilimitado y por tanto requiere de otros elementos que permitan fortalecer el negocio en su conjunto.